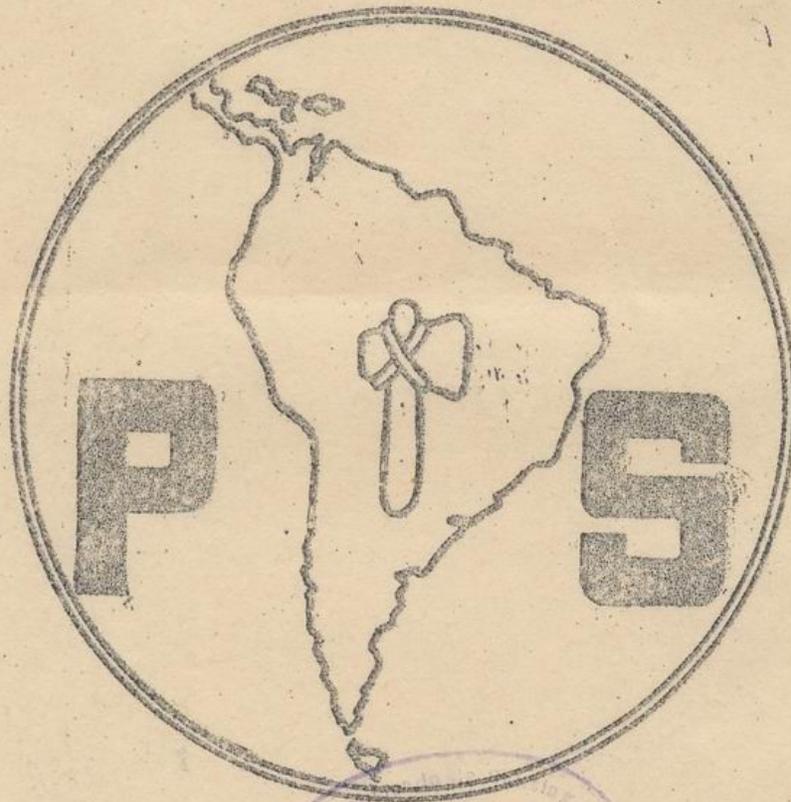




# arauco

tribuna del pensamiento socialista

AÑO III / N° 27 / OCT.-NOV.



por la unidad total del

» Socialismo chileno

INDICE DE MATERIAS.

- Portada, alegoría a la Unidad del Socialismo
- Indice.....Pág. 2
- El Destino del.....Pág.3 al 5.
- Carta a Hortensia Bussi.....Pág.6 a 7.
- Destinos de Militantes Soc.....Pág.8 a la 10.
- Los Primeros Frutos de la U....Pág.11 a la 14.
- La Comisión para el Consen.....Pág. 15.
- La Contrarevolución Militar....Pág. 16 a la 32.

---

ESTE NÚMERO DE LA "REVISTA ARAUCO" CORRESPONDE A LOS MESES DE OCT. Y NOV

---

## EL DESTINO DEL SOCIALISMO Y LA LUCHA

### ANTIFASCISTA.

El socialismo chileno nació como un grito independiente, nacional y libertario; el trabajador chileno, desde sus inicios se sintió partícipe y militante de ese socialismo que pujaba por buscar la propia identidad de la esencia nacional. El socialismo, nació sin ataduras, sin odiosidades, sin sectarismos, sin prejuicios pequeñoburgueses; sólo importaba mirar a los ojos y a los intereses de los abandonados, de los postergados, de los explotados por el sistema y por el imperialismo rapáz.

El Partido Socialista de Chile, bajo la égida de Marmaduke Grove, Eugenio Matte y el joven médico Salvador Allende; son historia fundamental para éste país, para el movimiento obrero y para los chilenos. Ellos forjaron la República Socialista y Salvador Allende fué el Presidente de Chile durante el año 1973, elegido en votación popular y nacional. Esos golpes que ha recibido la burguesía y el imperialismo de parte de los socialistas y su organización, hacen que esta constantemente acumule odios en contra de los militantes de la organización proletaria, por otra parte, el compromiso y la confianza que el chileno medio tiene en el socialismo, imponen a este una subida cuota de responsabilidad en la marcha de la sociedad. Esas premisas históricas transformadas en constantes nos deben llevar necesariamente a la reflexión respecto a la situación que actualmente vive el P.S. y al verdadero drama que se les ha creado a sus militantes, los cuales saben que deben oponerse al fascismo orgánicamente y acerbamente; esos hombres y mujeres sufren y padecen esa insuficiencia que está sobre los hombros de aquellos que sostienen el trabajo clandestino y la seguridad de los trabajadores y sus familias, más aun cuando el fascismo asuela a todo lo largo y ancho de la patria.

Unir el socialismo...es realmente la tarea de las tareas. Para nosotros no debe haber descanso, reposo o fatiga. Debemos marchar con los ojos abiertos y los pies pisando fuertemente en la tierra, debemos recurrir a toda la experiencia acumulada para pesar la seriedad de algunos presupuestos políticos, un tanto extraño al socialismo, pero debemos concurrir con el espíritu abierto, con generosidad y verdadero convencimiento revolucionario. La unidad del partido es un acto responsable, desde el punto de vista colectivo, que necesita que todos colaboren, que todos exijan la unidad, a fin que esto no se trns forme en un campo monopolizado por un grupo reducido de cuadros o dirigentes. Caminar con la unidad es también respetar la esencia del partido, significa no denostar en público, no injuriar, no vivir del escándalo, no traficar con el martirilogio del pueblo chileno, ayudar sin descanso a la lucha antifascista...y sin afanes de más tarde nuevamente florecer como el ave fenix desde la cenizas. Es necesario que los partidarios de la unidad se descubran públicamente sobre sus verdaderas intenciones, cuales son: O LA UNIDAD TOTAL O LA DIVISION DEL SOCIALISMO/ Sobre la segunda alternativa el socialismo todavía no termina de soldar sus heridas, no es por tanto bueno, ni positivo para nadie, fomentar ese camino como viable o político (?).

Muchos camaradas se suelen preguntar habitualmente, sobre las razones, que condicionan a algunos militantes-dirigentes que se desempeñan por tradición, en forma ad hoc o investidos por el Congreso General de 1971. Creemos que los móviles no son uniformes: algunos bloquean las posibilidades unitarias porqué personalmente no les gustan las alternativas reales que se barajan; otros piensan que ellos son toda una institución superior y personal, al margen de los problemas del partido, por lo que necesariamente imponen esa misma interpretación individual a los problemas generales del partido - a ésta última instancia debemos agregar que algunos de estos no tienen profesiones u oficios que les permitan ganarse la vida sin tener que usar al partido para solucionar sus problemas - esos camaradas, lamentablemente se convencen a veces de soluciones muy etéreas y muy erróneas; por último, se encuentran los dirigentes ad hoc, estos camaradas, actúan en una semi-legalidad partidaria de la cual, en muchos casos, no son culpables por cuanto en el interior no existen los miembros aprobados e investidos de esa legalidad, ellos mueven y articulan formas orgánicas que felizmente hoy en día reúnen una verdadera síntesis objetiva del socialismo, ahí estriban las posibilidades unitarias en forma más o menos considerable, a la cual necesariamente deberán aceptar la posibilidad de un Congreso General que apruebe una política y se otorge dirigencia; en último lugar hemos ubicado a los cuadros elegidos en el Congreso General de La Serena de Enero de 1971 (en Enero próximo se cumplirán 7 años, en un mandato de 3 ) los cuales en forma mínima asumieron cabalmente el rol que les confirió el torneo máximo como son los camaradas: Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos, Luis Norambuena, Arnoldo Camú; todos, muertos; otros camaradas, como el Secretario General Carlos Altamirano, pero, el Comité Central del Partido Socialista tenía CINCUENTA Y CINCO MIEMBROS Y DEZ SUPLENTEs, sea SESENTA Y CINCO hombres que puntualmente asistieron, discutieron, orientaron y condujeron al P.S. en el lapso del Gobierno Popular. No se puede generalizar, no se puede pasar por alto responsabilidades no debatidas, ni tampoco se puede argüir el ser miembro del Comité Central para asegurarse un status y un rol dirigente que posibilite un lugar y un nivel individual, principalmente; no es posible tolerar que un encargado organizacional que abandonó todo, que nunca tomó medidas de seguridad para salvaguardar los archivos del partido... sea hoy rehabilitado absolutamente ¿que referencias se ocupó para llegar a esa conclusión?, aun no las sabemos, pero estamos conciente que se ha incurrido en un error fundamental. Los miembros del Comité Central no pueden sentirse criticados, sentimos respeto por los que han asumido cabalmente sus responsabilidades, pero no podemos quedarnos silenciosos frentes a maniobras que aseguran votaciones, "cuadrillazos" y maniobras poco respetuosas de los verdaderos objetivos partidarios y que incluso conspiran contra la solidez interna y la unidad del socialismo en Chile. Creemos que ha llegado el momento que realicen una autocrítica, creemos que ha llegado el momento que possibiliten, ayudando, a que el Partido Socialista se de una política y una organización fuerte y centralizada en Chile a objeto que colabore a fortalecer los golpes contra el fascismo y por la unidad de todo los chilenos antifascistas.

El gran deseo de la unidad socialista es posibilitar un ataque frontal contra el fascismo, pero es conveniente que todos, en todos los niveles tomen conciencia de las limitaciones y tropiezos que tiene esta tarea. Colaborar, ayudar y exigir que se muestren resultados unitarios, es a nuestro juicio, la mejor forma, la más honesta de ayudar a la unidad y vigilar por que esta transite por buen camino.

El Partido Socialista de Chile ha sufrido fuertes y violentos golpes, todos los cuales se han cernido sobre camaradas aislados, sobre intentos pequeños de organización o sobre trabajos tendenciales aun no maduros suficientemente. Debemos, además agregar los golpes ha camaradas de izquierda que son encarcelados, perseguidos, asediados por los organismos represivos del fascismo. ¿cuantos camaradas se encuentran encarcelados a lo largo de la patria?, ¿cuantos necesitan ayuda urgente e inmediata?... esas responsabilidades a nivel de problemas in-

dividuales nos obligan a asumir las exigencias unitarias, la perspectiva de no dividir y subdividir esfuerzos iguales y la posibilidad, como se está constantando, de diferencias no sustanciales nos acercan felizmente a un entendimiento a corto plazo, entendimiento que necesariamente deberá ser con las manos limpias y el espíritu abierto. Por nuestra parte, y así lo han dejado establecido nuestros dirigentes, estamos dispuestos y llanos a imponer el mejor ánimo y comprensión con todos aquellos que deseen la unidad del partido y no su división.

Los últimos meses han sido extraordinariamente duros y difíciles, pero la lucha contra la dictadura no se ha congelado no se ha detenido, aunque es cierto que necesariamente deberemos pasar a estadios superiores que posibiliten que las ansias de combate no pasen de minutos, horas o breves momentos de resistencia o disconformidad; las formas veladas o soterradas de lucha deben dar paso al combate abierto...es cierto que deberemos recorrer todavía un trecho, pero lo central es creer en nuestras propias fuerzas, en nuestras propias capacidades. La mujeres, familiares de los desaparecidos, no han descansado y siguen progresando en sus formas de denuncia por la recuperación de sus seres queridos, el gobierno ante esto sólo ha respondido: reprimiendo y aterrorizando. En otro plano, los dirigentes de la Zonal El Teniente han tenido que reconocer que han sido rebasados por las bases, los hombres como Thieme han tenido en Patria y Libertad han comenzado una amplia labor de zapa con objetivos fascistas. Desde distintas posiciones el Gobierno recibe las consecuencias de su aislamiento: la D.C., la Iglesia y la situación internacional son las constantes que no logra resolver a su favor. La izquierda, en el intertanto, debe unirse y dar paso verdaderamente a una alternativa vigorosa y fuerte...depende, nuevamente de nosotros mismos.

La lucha por la Unidad continua, la lucha antifascista debe revigorizarse y avanzar resueltamente en los tramos decisivos.

El Partido Socialista de Chile puede esperar con optimismo que el año 1978 será el año del ...Congreso General y de la Unidad total.

Comité de Redacción.

LA INTERPELACION DE HORTENSIA BUSSI DE ALLENDE  
RECIBIO RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE  
SEGURIDAD DE LOS EE.UU. Y ASESOR DEL PRESIDENTE  
JIMMY CARTER, SR. SBIGNIEW BRZEZINSKI.

La Sra. Hortensia Bussi de Allende envió una nota al Presidente Jimmy Carter el día 10 de Agosto de 1977. El Presidente norteamericano encargó a su principal asesor a objeto que respondiera a las inquietudes y preocupaciones de la esposa del cda. Salvador Allende.

La Redacción de la Revista ARAUCO ha considerado positivo dar a conocer la nota, a pesar que reviste las características de una respuesta de tipo personal. Creemos que los camaradas del Partido podrán calibrar con cierto margen la opinión del Gobierno norteamericano sobre la dictadura de Pinochet. No obstante está claras expresiones se contradicen con el apoyo de la banca yanqui y del Pentagón a todos los requerimientos de los fascistas.

La nota de Srzez inski es demostrativa de algunas cuestiones que necesariamente deben ser incorporadas al análisis político, qué día a día nos preocupan.

A continuación, entonces, la nota:

THE WHITE HOUSE

WASHINGTON

Octubre 11, 1977.

Querida Señora Allende:

El Presidente me ha pedido que responda a su carta de Agosto 10 en la cual expresa Ud., sus puntos de vista relativos a los derechos humanos y a la situación política en Chile.

Como Ud. sabe, este gobierno, pública y vigorosamente ha manifestado su oposición a las violaciones a los derechos humanos en Chile y en otros países, incluido el nuestro. Hemos apremiado al Gobierno Chileno y en otros países, incluido el nuestro. Hemos apremiado al Gobierno Chileno para que de cuenta de los desaparecidos en Chile desde Septiembre de 1973, y, para que desplace hacia un accionar de un gobierno democrático y constitucional. Continuaremos usando todos los medios legítimos para convencer a la comunidad mundial que el respeto de los derechos humanos y por gobiernos democráticos es uno de los principales en pro de los cuales todos los gobiernos deben trabajar.

El Presidente Carter y yo, apreciamos la oportunidad de haber recibido sus opiniones acerca de nuestra política hacia Chile y la situación en ese país.

Sinceramente,

Sbigniew Brzezinski

Señora Hortensia Bussi de Allende  
México, D.F.

DESTINOS DE MILITANTES SOCIALISTAS.

- BEATRIZ ALLENDE.
- EL CONSEJO DE GUERRA DE VALPARAISO.
- 150 DETENCIONES EN CHILLAN.

La vida difícil y contradictoria que viven hoy los militantes socialistas no se encuentran exentos de angustias, vicisitudes y frustraciones que desgraciadamente, cada cual, debe tratar de superar y explicar en los marcos de una soledad total o relativa; ese hecho lo viven los presos políticos, los incomunicados, los torturados; todos los cuales son aislados y remitidos a la esencia de su propio ser, sin tener posibilidades de conocer que ha seguido sucediendo, y, más adelante, si los camaradas han seguido combatiendo, si los hijos y la compañera se encuentran bien. Todo, todo en la soledad. El camino está intentar constantemente en entender que la militancia necesariamente debe significar conocimiento e identidad ideológica, materialización actuante con la conciencia de clase. A veces esas cuestiones se desfasan, otras sencillamente se han estado estrellando con un muro infranqueable e irreversible que significa el tener conciencia de las limitaciones o que se debió en algún momento, haber sido más decidido y actuante, esto por que la memoria y el subconciente van debilitando la totalidad de la situación vivida.

Beatriz, la segunda hija del Presidente Allende, vivió la angustia de la represión y el awesinato diario a su pueblo; Beatriz, reconstruyó muchas veces las horas vividas en el Palacio Presidencial el día 11 de Septiembre, ella, debe haberse sancionado por abandonar a su padre a pesar de tener una voluntad indomable...pero, Beatriz olvidaba que la voluntad de su padre, la decisión de su padre era tan o más fuerte que la de ella, y, por último fué la voluntad de padre y de combatiente la que primó sobre ella y sobre muchos hombres y mujeres que se encontraban en el lugar. Beatriz, camarada, amiga y combatiente decidió adelantar su ocaso, pensando quizás que nuevamente con ello se volvía aproximar un poco más a su padre y a su pueblo.

El fascismo ha cobrado una víctima mas: BEATRIZ ALLENDE. Ella fué una militante ejemplar de la causa socialista, antifascista y antimperialista. Los socialistas en Chile han sufrido íntimamente la decisión de Beatriz, para ello la militancia solicito se oficiará un responso en homenaje y recordación a Beatriz, este acto liturgico, después de muchas negaciones, se realizó en la Iglesia de la Población Joao Goulart y fué oficiada por el sacerdote Esteban Gumucio. La asistencia fué nutrida, a pesar que en el interior de la Iglesia además de individuos de la DINA se encontraban dos oficiales uniformados. Los chilenos que llegaron a esa parroquia proletaria fueron, otra muestra más de la decisión de unirse y respaldar no sólo la memoria de los que caen, sino de tomar su ejemplo y su entrega por la causa del pueblo y de los trabajadores.

Beatriz en vida conoció, compartió, creyo y milito en las posiciones revolucionarias; desde esa perspectiva conoció al Comandante Ernesto "Che" Guevara, ayudó y compartió incansablemente a su padre que ya desde hace años se alza como un gigante en la historia de este continente y en la esperanza más pura y sentida de los pobres del continente. Adión camarada Beatriz, nosotros seguiremos luchando, tú siempre estarás presente en nuestra acción y en nuestra memoria.

Los días de la muerte de Beatriz fueron escenario de variadas acciones contra el Partido Socialista, por parte de los organismos represivos de la Dictadura de Pinochet.

En Valparaíso, se realizó, el día 13 de Octubre, un Consejo de Guerra para enjuiciar a tres militantes socialistas acusados de leer y poseer literatura subversiva. El fiscal de la causa solicitó por esos "delitos" penas extraordinariamente subidas. Es así como el camarada Edison fué condenado a cuatro años de cárcel, la camarada Elisa a cuatro años de cárcel y la camarada Alicia a tres años con 541 días de presidio. Suponemos que el Sr. Fiscal, luego de ésta horribles medida, se tiene que haber sentido un patriota cabal luego de condenar y encarcelar "por ser libres para pensar y actuar" a tres chilenos que no son fascistas como él. Quizás en su ingenuidad logre conciliar el sueño y conseguir un ascenso...el mérito: liquidar y abrumar a un joven de 23 años, a una niña de 20 años y a una madre decidida y con hijos en la Universidad.

En el juicio de Valparaíso nuevamente ha triunfado la fuerza aliada con la estupidez, nuevamente chilenos concientes y valerosos van a la cárcel por defender su dignidad y la de sus ciudadanos. Los tres camaradas que se encuentran encarcelados junto a varios otros, no son los primeros, ni serán los últimos, pero ello necesariamente deben saber que acá en Chile muchos chilenos se enterarán de sus nombres y tratarán de proseguir sus esfuerzos de combatir a la dictadura fascista.

La altivez y coraje de los camaradas sancionados por el Consejo de Guerra del 13 de Octubre en Valparaíso nos ha dejado varias lecciones que la deberemos tomar. La primera de esas iniciavas debe ser que la defensa a los militantes socialistas expuestos a Consejos de Guerra sean defendidos por abogados del Partido, los cuales obviamente deberán hacer un enfoque y análisis más político que jurídico, por cuanto así son realmente las cosas. Insistir en defender a los camaradas detenidos, a base de los Decretos Leyes y de todas las litaciones provenientes del Estado de Sitio es una ingenuidad, que obviamente no tendrá ningún éxito. Es necesario considerar los elementos jurídicos, pero no podemos nunca olvidar que se defiende a prisioneros políticos, detenidos por fascistas o enemigos declarados de la causa proletaria.

Lo de Valparaíso ha servido para que todo el Partido medite sobre la necesidad de contabilizar pasado y presente, para elevar la protección de los militantes. La represión, siempre seguirá a los luchadores sociales, pero se hace urgente que la organización proletaria y las distintas instituciones tomen la defensa de los perseguidos, asediados, torturados y desaparecidos. Antes, que se produzcan los acontecimientos el Partido debe estar prevenido, debe estar movilizado y cuando se produzcan los acontecimientos las particiones tendenciales no pueden pesar o limitar las posibilidades de auxilio y solidaridad. Esa es una razón central para intentar a no cejar los esfuerzos por la unidad.

Es importante la solidaridad, es importante no perder de vista la revitalización por casas de seguridad, por bolsas de trabajo, por auxilios fraternales a hogares de detenidos perseguidos; se hace impreidible colaborar hacia los hogares en donde existen camaradas cesantes. Debemos estar alerta a generalizar los comedores familiares, en donde concurrán las familias enteras a almorzar o cenar. La solidaridad socialista debe ganar altos niveles, se hace vital que todos tomemos estas proposiciones, que no son nuevas, pero que significan mucho para nuestras familias asediadas por la injusticia y el crimen fascista. A los camaradas de Valparaíso no les faltará la voz, ni la mano fraternal, ni la solidaridad socialista; si, todos hacemos conciencia de arribar hacia esos presupuestos fundamentales.

LOS PRIMEROS FRUTOS DE LA UNIDAD DEL  
SOCIALISMO CHILENO.

El largo y angustioso camino que ha orillado la desunión de los socialistas chilenos va lentamente encontrando cauce y conciencia de la necesidad de rearmar, rearticular y hacer fuerte y coherente la más preciada y querida organización del pueblo y de la patria toda: el Partido Socialista de Chile.

Los esfuerzos del interior, a favor de la unidad comienza a dar frutos, todos los socialistas exigen a sus dirigentes enriquecer el diálogo, crear oportunidades para la unión, y superar los desajustes en trivialidades y apretar fuerte en las desviaciones e irresponsabilidades, ya que resultan extrañas a la causa del proletariado y la clase trabajadora. Los años transcurridos, han tenido el mérito de obligar a repensar diferencias que fueron forzosamente el bloque o escollo de superación; el fascismo, con sus contradicciones y sus crímenes en contra de toda la ciudadanía han estado constantemente golpeando a los militantes sin que los cuadros con responsabilidades pudieran transformar instancias comunes de acción. Sin Comité Central...de todas maneras habían que unirse y los socialistas se fueron agrupando en formas primitivas de unidad, más adelante le dieron forma a algunas iniciativas que posibilitarán golpear o denunciar la dictadura, que canalizará la solidaridad y la defensa a favor de los presos políticos, de los desaparecidos, de los torturados. Eran los primeros brotes estructurales, eran las primeras esperanzas de armar y dar forma a este socialismo clandestino pero con una tremenda ligazón de masas.

Los años han seguido pasando, cada cual en cada lugar en donde se encuentre entiende el problema de la unidad según la ubicación espacial que posea y la referencia individual que se tenga con la gravitación real o ficticia. Lo que afirmamos es en función a los muchos centros de atracción y decisión que han querido legitimarse, sin considerar, la necesidad de la naturaleza misma del socialismo y la angustiosa debilidad, considerada fraccionada, para enfrentar y debilitar al fascismo. Los años que vamos dejando atrás nos deben sensibilizar, agudizar y fortalecer en la perentoria de mostrar capacidad orgánica a base de hechos concretos y no de promesas.

Es lamentable tener que decir que algunos no quieren la unidad, pues no están en buen pie de subsistir, desde el punto de las aspiraciones personales (?), a la concreción unitaria. Los militantes deben entonces exigir claridad en las cuestiones unitarias, antecedentes y argumentos fidedignos y profundo convencimiento de plasmar nuestra organización.

El camino es duro, es contradictorio, existen efectivamente centros políticos ficticios o falsos, que no ayudan a la unidad más bien, la enredan y la transforman en una empresa titánica o utópica. En el exterior y en el interior se hace vital "aterrizar" y colaborar para arribar a presupuestos necesarios y urgentes para bien de la patria y los chilenos que quieren vivir en paz y libertad.

La necesidad es fuerte y nos lleva a decaer el pasado, pero no en forma unilateral, no en función de que aquellos que asumieron responsabilidades en Enero de 1971, en el Congreso de La Serena, no han cometido errores, y, los que estuvieron en actitudes críticas o contrapuestas tuvieron eventualmente la razón. Ningún istmo deformativo en el mecanismo de crítica y autocrítica ayuda a encontrar el camino para fortalecer al socialismo, si es que verdaderamente luchamos para llegar a esos objetivos.

La unidad es un objetivo doloroso. Decimos esto porqué mucha gente cobija un odio irracional basado fundamental en su propio convencimiento de seguir ocupando responsabilidades de decisión vital, ellos impiden la unificación conciente e inconcientemente; metamorfosean los propósitos con análisis y fundamentaciones que pueden o no ser válidas... pero lo que no tocan, no están indicando es su propia opinión sobre en donde debe estar la Dirección Política, el Centro Político. Para nosotros éste asunto es obvio y concreto, no son los apellidos las personalidades, ni las individualidades, desde el punto de vista de la agrupación personal o colectiva la que crea el Partido y la Referencia; en lo que concierne al punto nuestro, Chile debe ser el centro: el interior de Chile es la esencia de todas las preocupaciones y desvelos de todos los socialistas repartidos por todo el mundo. Querer la Unidad es colaborar en que los socialistas del interior logren el máximo consenso. Querer la Unidad es posibilitar el trato de camarada y la defensa indiscriminada de cada socialista perseguido, detenido, torturado o desaparecido. La resistencia no se hace en salones, la resistencia no es un marco de especulaciones oportunistas o pequeñoburguesas. La Unidad del Socialismo y la Resistencia Antifascista es un todo que necesitan de toda nuestra formación de principios para hacer ambos postulados concreciones fuertes y sólidas.

Hace unos días atrás un camarada del Partido visitó a un militante que hoy sólo es un ayudista y se encontró con que el militante no había cumplido con sus compromisos contraídos con anticipación, pero lo que sí tenía eran palabras de menosprecio, displicencia y desautorización de otro militante, supuestamente oficialista, quién habría manifestado que el trabajo unitario y de consenso era un acto "utópico en su formulación y en manos de niñitos ya sancionados". Este episodio, corrobora, reafirma la tosudez, la estupidez y la tontería colocada en el primer plano, desplazando para ello la razón y el diálogo fraternal y político. En todo caso, esos niñitos aludidos con desprecio cuentan así para nuestro partido: uno desaparecido, uno fusilado, dos condenados y uno expulsado... los que restan, son muy pocos, están en Chile tratando de colaborar en rearmar su partido. Pensamos, sin gravedad, seriamente que merecen ser respetados... si es que eventualmente no se les quiere reconocer su labor a favor de su pueblo y su clase. Esa anécdota refleja la dureza para construir, para armar y dar fortaleza a nuestro partido.

Pero, en esta lucha por la unidad hay otros que nos acusan que somos partidarios de "unir toda la majamama" socialista, queriendo significar con ello su profundo o superficial desprecio por gentes que sostienen posiciones distintas a ellos, y, que creemos entender ellos las encuentras hasta contrapuestas a las propias. Para nosotros, nuevamente es un encuentro con la desunidad, nuevamente existe intento de transformar al socialismo en un pequeño grupo de conspiradores, anatematizadores o violentos de lenguaje oral y escrito, pero... la Junta y los Fascistas siguen moviéndose y actuando sin que nadie seriamente se les ponga al frente. Nadie que precipite una toma de conciencia nacional respecto a terminar con la Junta y los Fascistas. Esas debilidades hacen que el P.D.C. no instrumentalice con seriedad su decisión antifascista y de unidad con la izquierda.

Nuestra responsabilidad, por la tanto, se acrecienta, no es sólo para con la militancia del Partido Socialista de Chile, para con la Izquierda, para con la unidad socialista-comunista, para con los trabajadores y sus familias, para con la paz, la libertad y el trabajo que aspiran legítimamente cada chileno.

En este camino de asperezas y contradicciones es necesario tener claro los sentidos para saber qué estamos defendiendo y que verdaderamente nos importa. El objetivo del Partido es el Socialismo, pero a algunos socialistas le seducen las posiciones de centro y derecha, debemos conversar, comparar, estudiar y deducir lo que corresponde hacer, no debemos estigmatizar o acusar peyorativamente a "medio mundo", pues la experiencia nos ha enseñado que muchos camaradas en posiciones "revolucionarias" resultaron más derechistas que los confesos en este propósito político; la experiencia ha indicado que muchos que debieran estar acá no están, pero están fuera de Chile, algunos han aprendido, pero la mayoría, lamentablemente vive de riñas e interpretaciones del pasado. Desde esos puntos nacen nuestros requerimiento para no ceder terreno, para no dar por hecho o sancionado nada, absolutamente nada que en el pasado desunió y alineó a los socialistas. Cada camarada, merece atención. Cada camarada debe exponer con claridad lo que piensa respecto a las dificultades para arribar a la unidad del socialismo.

Los múltiples problemas para encontrar caminos unitarios no han sido suficientes para desanimar a los que verdaderamente quieren la unidad del socialismo, es así como las conversaciones unitarias entre la Comisión para el Consenso y la Unión Socialista Popular han entregado los primeros resultados positivos. Es a nuestro entender justo y necesario que los militantes conozcan declaraciones de ambas instancias del socialismo chileno para que se enteren de la disolución de la Comisión para el Consenso como tendencia y de la disolución definitiva de la U.S.P. como partido político. A continuación ambas declaraciones:

#### DECLARACION OFICIAL.

- 1.- La U.S.P. no pretende subsistir como partido ni ser "vanguardia" más. Estima que este momento la primera prioridad es luchar por posibilitar la unificación del socialismo al interior del país. Dentro de esta perspectiva debemos ligar nuestros cuadros en la forma más estrecha posible. La unidad debe ser el producto de un activo intercambio de opiniones, de su leal confrontación y de una elaboración colectiva del comportamiento político, antes que la obediencia mecánica a un centro dirigente. Incorporados a una estructura unitaria de la resistencia, todos los socialistas deben someterse lealmente a la disciplina del grupo operativo, sin perjuicio de ser portadores del espíritu revolucionario y de los grandes objetivos de clase que animaron y animan, por ejemplo, a los socialistas populares. Creadas las condiciones para la unidad del socialismo, sea quienes sean los dirigentes, hay que tener como criterio central la erradicación del sectarismo y de las prácticas fraccionales.
- 2.- El deber más imperativo de cada socialista es el de luchar sin descanso por el derrocamiento de la dictadura militar, uniendo a todos los revolucionarios, primero, y a todos los antifascistas después -o como quiera llamarseles- debe tener una real decisión en sus capacidades, el Frente Antifascista, en todos los niveles, procurando siempre que las resoluciones sean la expresión real de la voluntad dominante en el movimiento, o sea, discusión responsable y decisión oportuna.

- 3.- Reconocimiento de que las autoridades políticas del interior - de los partidos y del Frente - son la dirección superior del movimiento. Procurar una reforma sustancial de la estructura y los procedimientos del secretariado exterior de la resistencia en general, y de los partidos, en particular. Racionalización de la actividad publicitaria; desburocratización y contacto político vivo con la emigración; control multipartidista de los recursos de la solidaridad.
- 4.- Necesidad de elaborar una plataforma de Lucha o Programa con participación de todas las fuerzas de izquierda. No hacer de la D.C., ni una fuente de disidencias, ni un aliado imprescindible: aquellos militantes, grupos o dirigentes que estén dispuestos a luchar contra la dictadura y a sostener la plataforma común, deben tener en el Frente un puesto de combate.
- 5.- Dar una importancia primordial a las acciones encaminadas a romper la base militar de la Junta. Mientras las FF.AA. operen solidariamente unidas, será difícil invertir el curso de los acontecimientos y abrir camino a una contraofensiva popular. Ningún perdón para los responsables del alzamiento, para los torturadores y criminales de guerra; estímulo y apoyo a los que se opongan a la política fascista.
- 6.- Reconocimiento de que las necesidades de la lucha imponen formas superiores de unidad revolucionaria. Crear organismos que estén destinados a la defensa de los Derechos Humanos, de la Acción Sindical, Organización en la Clandestinidad, Solidaridad, Propaganda y Publicaciones, etc.  
Por último, la revolución no es un negocio particular de cada "vanguardia" sino una gran empresa de todo el pueblo, por eso creemos que la principal obligación en este instante es la unidad de los socialistas, primero, y la creación de un Frente Unitario Antifascista, después. Todo retraso en la construcción de un verdadero comando unitario, es un plazo de respiro que regalamos a la Junta Fascista.

La "Declaración Oficial" de la U.S.P. del mes de Noviembre de 1977 es una clara demostración de querer hacer la unidad de los socialistas chilenos a corto plazo, es necesario concebir y ejecutar actos unitarios, pues no existe otra forma de probar efectivamente que queremos hacer la unidad.

A la Declaración de la U.S.P. prosiguió una similar de la Comisión para el Consenso del Partido Socialista de Chile la cual entre otros temas toca lo relativo al término de su trabajo como estructura orgánica a fin de dar paso a un escalón superior posibilitado por el entendimiento con la U.S.P.. Es necesario tener claro que el paso es sólo transitorio, pues queda a la espera de madurar y conseguir acuerdos comunes con otra tendencia representativa de los socialistas. Estamos en un nivel, debemos madurarlo, entenderlo y hacerlo sinceramente apto a los requerimientos de un trabajo integrado y común.

La Comisión para el Consenso del Partido Socialista buscadora constante de la unidad de todos los socialistas cree haber conseguido un fruto importante de aporte a la unidad de los socialistas. Faltan pasos que dar, metas que conquistar... todos los socialistas deben aportar: elevando el diálogo, organizando, denunciando, tomando un lugar de combate. Es necesario que cada socialista defienda su partido a partir de defender su propia integridad, su propio derecho a vivir libre... la siguiente es la Declaración de la Comisión Para el Consenso:

LA COMISION PARA EL CONSENSO A LOS MILITANTES

DEL PARTIDO SOCIALISTA.

- 1.- La Comisión para el Consenso del Partido Socialista de Chile, nació como una necesidad de colaboración en la reunificación de la militancia, luego del Golpe de Estado de los fascistas y del consiguiente deterioro orgánico, político y de cuadros del partido.
- 2.- Siguiendo los objetivos, anteriormente expuestos, la Comisión para el Consenso ha entregado solidaridad, protección a los perseguidos, ha mantenido cientos de conversaciones unitarias en Chile y el Exterior, ha denunciado a la Dictadura en forma constante e incansable, ha articulado frentes específicos y ha materializado varias publicaciones de análisis, agitación y de tareas para frentes específicos.
- 3.- Si los objetivos son la UNIDAD DE TODOS LOS SOCIALISTAS, la Comisión para el Consenso, no podía, como efectivamente así lo hizo, arrogarse rol de Comité Central o similar, por cuanto no ha existido hasta hoy instancia que otorgue tal responsabilidad y representatividad partidaria.
- 4.- La Comisión para el Consenso ha venido insistiendo que nadie en Chile se puede levantar como Dirección o Comité Central, que nadie puede argüir supuestas legalidades, es a toso vez nos puede llevar, lamentablemente, a una estructuración fraccional por sobre los intereses del partido y su militancia. En el exterior, mientras tanto, es necesario hacer fuerza en un justo equilibrio de los derechos y deberes; si en forma unilateral se levantan en la defensa de derechos, apoyándose supuestamente en la legalidad partidaria, nuevamente se conspira y obtaculiza la unidad de los socialistas.
- 5.- Es necesario llegar a un entendimiento total, rápido y urgente que posibilite poner a TODO EL PARTIDO en contra del fascismo y su engendro de gobierno. Esa razón nos orientó a desarrollar conversaciones de socialistas como la U.S.P. que entendiéndolos en los mismos propósitos que nos guían han decidido terminar su idea de desarrollar otra organización socialista; ese acuerdo entre la U.S.P. y la Comisión para el Consenso, es un paso, seguirán otros que necesariamente materialicen las aspiraciones comunes de todos los socialistas chilenos.
- 6.- Desde hoy, la Comisión para el Consenso se disuelve como tal, y, junto a la U.S.P., se denominará PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE a la espera que todos los socialistas y la última tendencia, Cooptados, unifique intenciones, criterios y acciones políticas comunes; esa meta nos posibilitará dar a conocer UN PARTIDO FUERTE Y UNICO que oriente, ordene, actúe, cuide y protega la organización y el militante a la vez que desarrollamos mil combates para DERROCAR A LA DICTADURA FASCISTA DE PINOCHET y sus torturadores y asesinos.
- 7.- La confianza en que estamos frente a un camino claro y pristino de posibilidades unitarias. Los socialistas unidos, son una garantía de materialización sólida y real de un bloque antifascista, y, una garantía total definitiva de que los intereses del pueblo y los trabajadores, sus organizaciones e instituciones, serán protegidas, interpretadas y orientadas según los intereses de la propia clase. Es positivo, hacer incapié, no desgastar nuestra independencia de clase, nuestra esencia de clase en las decisiones del Partido en sus perspectivas tácticas y estratégicas. Saludamos, este nuevo paso, confiados en que comenzamos el tramo definitivo de la Unidad Socialista.

## LA CONTRAREVOLUCION MILITAR EN AMERICA LATINA.

En su Primera Sesión, el Tribunal Russell II se propuso investigar las causas y alcances de la represión en un cierto número de países de la América Latina y la forma en que ella afectaba la vigencia de los derechos humanos. En la Segunda, pasaron a ser el centro del estudio las empresas multinacionales, como la más viva expresión actual del imperialismo, promotores principales de las dictaduras en el plano político y directas usufructuarias del régimen de sobre-explotación del trabajo que éstas establecen y sirven.

Se trata, ahora, de identificar los instrumentos, los mecanismos y los agentes que unen los extremos de la odiosa cadena: de un lado los inmensos intereses de las potentes corporaciones transnacionales, por el otro, el ciudadano inerme, reducido a víctima de un implacable aparato represivo, que dispone arbitrariamente de su trabajo, de su libertad, de su dignidad y de su vida.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, la dependencia económica y la subordinación político-diplomática de la América Latina con respecto a los Estados Unidos se explicó a menudo como una dominación inevitable y casi natural, cuyo último fundamento se debía buscar en la diversa potencialidad de las dos áreas económicas y en sus más diversos grados de "civilización". En un clima caracterizado por el conformismo, cuando no por la complicidad pura y simple, sólo esporádicamente se hacía visible la violencia implícita en las relaciones entre la América Anglosajona y la América Luso-Española. Tal situación tiende a cambiar en los años que preceden, pero sobre todo, en los que siguen a la última conflagración: por una parte, lo que era un sometimiento de hecho, de características semicoloniales, tiende a institucionalizarse en formas jurídicas, políticas e ideológicas cada vez más sistemáticas y complejas, mientras crecen, por otra parte, las resistencias al proceso de cristalización de la dependencia.

La evolución de las Fuerzas Armadas latinoamericanas en este período es ejemplar. Inicialmente ignoradas por los Estados Unidos como Instituciones, como grupo social, como factor político, veinte años más tarde pasan a ser un elemento primordial en la política yanqui, sea para presionar sobre los gobiernos, para subyugar a las poblaciones, para imponer su propia estrategia de gran potencia, sea para suplementar, por último, aquellos regímenes que se atreven a desafiar el poderío imperial.

Este informe se propone describir, en líneas generales, ese proceso. Busca individualizar los factores intelectuales y materiales empleados en la "desnacionalización" de los ejércitos latinoamericanos, señalar los servicios, instituciones y autoridades responsables de esa sistemática degradación, e identificar los casos más elocuentes del empleo de ese aparato militar colonizado en la obra de abatir la soberanía de los países latinoamericanos.

El formidable poderío militar desarrollado por los EE.UU. en el curso de la Segunda Guerra Mundial, y el predominio incontrarrestables de su economía en el mundo occidental--materialmente demolido como consecuencia de las acciones belicas-- lo transforma en los últimos treinta años en el corazón y eje del sistema capitalista.

Según las más recientes publicaciones del Centro de Investigaciones para la Defensa de Washington (1), los EE.UU. han suscrito tratados militares, acuerdos intergubernativos y contratos para la concesión de ayuda militar y venta de armas con noventa y dos países, mientras sus propias fuer-

zas apostadas en el exterior alcanzan a 511 mil hombres (además de unos 175 mil mercenarios colocados a su servicio), distribuidos en 322 grados: bases militares y en 2000 bases más pequeñas, situadas en 40 países.

Independientemente de sus alianzas formales, los Estados Unidos prestan asesoría militar a 64, con sus propios consejeros y especialistas, mientras su influencia indirecta alcanza mayores dimensiones aún, a través de la difusión de la armas nucleares norteamericanas dispersas en territorio extranjeros o embarcadas en naves de superficie o submarinos. Se estima que cerca de la mitad del arsenal táctico nuclear norteamericano se halla emplazado fuera de sus fronteras, principalmente en la República Federal Alemana, Inglaterra, Holanda, Bélgica, Italia, Islandia, Turquía, España, Portugal, Filipinas y Corea del Sur.

En el polarizado mundo de nuestros días, un dispositivo bélico de perímetro tan vasto está naturalmente expuesto a fricciones y choques frecuentes y graves en los puntos más remotos del globo, capaces de desencadenar en cualquier momento conflictos de dimensiones mayores. Si nos atenemos a los términos del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, incluso con las reformas recientes (2), cada vez que los Estados Unidos se encuentran envueltos en acciones de ese tipo deberán contar con la automática solidaridad de los otros veinte estados contratantes, aún cuando el teatro del enfrentamiento se encuentra a miles de kilómetros de las costas americanas (3).

Las aludidas disposiciones del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) no son más que la consagración explícita de compromisos políticos anteriores, a los que se les ha dado una aprobación multilateral y un contenido inequívocamente militar. La Casa Blanca anunció por primera vez su misión tutelar sobre el continente en 1823, en lo que se ha venido llamando la "Doctrina Monroe", y la ejerció sobre los países del sur -particularmente en el Caribe- sin limitaciones jurídicas ni morales, pero el TIAR mismo encuentra sus antecedentes más próximos en el proceso diplomático anterior al ingreso de los Estados Unidos en el último conflicto mundial:

- en 1938, en Lima se declaró que "los pueblos de América han alcanzado la unidad espiritual" fundada en principios republicanos, en sentimiento de humanidad y tolerancia, y en respeto a la soberanía de los Estados y de las libertades individuales;

- en 1939, en Panamá se adopta una resolución para extirpar en las Américas "la propaganda de las doctrinas que tiendan a poner en peligro el común ideal democrático interamericano", ambigüamente orientada a combatir la difusión de las ideas nazis; se emite una solemne declaración colectiva de neutralidad en el conflicto hasta entonces puramente europeo y se define una zona de seguridad en torno al continente, cuyas aguas se comprometen a conservar libres de todo acto hostil de parte de cualquier nación no americana, aquellos estados que suscriban el acuerdo (4);

en 1940, en La Habana, una reunión de Consulta declara que "todo atentado de un estado no americano contra la integridad o la inviolabilidad del territorio, contra la soberanía o independencia política en un estado americano, será condenado como un acto de agresión contra los estados que firman esta declaración";

(1) Paesa Sera, Roma, 20 de Agosto de 1975.

(2) Conferencia Plenipotenciaria, CEA, Protocolo de Reforma al TIAR, San José, Costa Rica, Julio de 1975.

(3) Artículos 3º y 4º del TIAR, Conferencia Interamericana, Rio de Janeiro, Agosto-Septiembre 1947.

(4) Reunión de Consulta de Ministros de RR.EE., Resoluciones XI y XIV. Panamá, Septiembre-Octubre 1939.

- en 1942, en Rio de Janeiro, pocas semanas después del ataque japonés a Pearl Harbor, los Estados Unidos logran que se recomiende la ruptura de relaciones diplomáticas con el Japón, Alemania e Italia "por haber el primero de estos estados agredido y los otros dos declarado la guerra a un país americano"; que se adopten medidas legislativas "tendientes a prevenir o reprimir penalmente actos contra las instituciones democráticas de los estados del continente"; que se aprueben diversas mociones para reforzar el esfuerzo bélico de Estados Unidos y finalmente, que se convoque de inmediato a una reunión de técnicos navales o militares de cada país, en Washington, con la finalidad de "estudiar y sugerir a estos (los Gobiernos), las medidas necesarias a la defensa del continente". Nace así la Junta Interamericana de Defensa.

Terminada la guerra, éste verdadero código de principios y compromisos multilaterales se da en llamar el "Sistema Interamericano"; se desplaza bruscamente de la brumosa retórica oficial y de la subsiguiente oposición a las potencias del Pacto Tripartito -que inspiró su acción durante el conflicto -hacia una genérica defensa del hemisferio contra una eventual agresión extracontinental que, cada vez con mayor precisión, se supone provenir de la Unión Soviética.

En agosto de 1947, poco después de un año del famoso discurso de Churchill en el Wesminster College, Fulton, que anuncia el advenimiento de la guerra fría, nace en Rio de Janeiro el Tratado de Asistencia Recíproca, basamento jurídico de la dependencia militar latinoamericana e instrumento en que se apoya la ideología y la doctrina estratégica de sus Fuerzas Armadas. Los conceptos de seguridad colectiva y de unidad de intereses de los países del Nuevo Mundo sirven para justificar la solidaridad incondicional de los firmantes con el estado americano hipotéticamente agredido por una potencia de ultramar, lo que obviamente significa hacer de las naciones latinoamericanas aliados subalternos de los Estados Unidos, único país del área de intereses políticos de proyección mundial. Desde entonces, los enemigos de los Estados Unidos son, sin alternativa, enemigos también de cada una de las naciones latinoamericanas.

Suscrito el TIAR, los pasos siguientes se dirigen a establecer un sólido control del Pentágono sobre los institutos armados, en nombre, precisamente, de la común doctrina estratégica:

- a) Con relación a las armas y al equipo militar, es la época de voluminosas, transferencias de material de guerra de todos los tipos en calidad de préstamos y donaciones, en el marco de los convenios bilaterales. Los excedentes del conflicto 1939/45 sirven para montar una operación altamente lucrativa, tanto desde el punto de vista económico como político: se recuperaba parte del valor material militarmente obsoleto para las necesidades yanquis, y -simultáneamente- se aseguraba una mayor dependencia logística y una más estrecha vinculación con la industria de guerra norteamericana, a través de la provisión de municiones y repuestos, de "país beneficiado".
- b) En el orden político, a partir de 1952 se suscriben diecisiete pactos de asistencia militar (PAM) entre los Estados Unidos y las repúblicas del Sur. Junto con reglamentar la concesión de material y de servicios, algunos de tales convenios -como el firmado por Chile, en 1952- comprometen al país subalterno "a aportar la plena contribución que le permitan sus recursos humanos, sus riquezas, sus facilidades y su estado económico general para acrecentar y mantener su propia fuerza defensiva, así como la fuerza ofensiva del mundo libre".
- c) En el campo del entrenamiento militar, entre 1950 y 1972, 61.032 militares latinoamericanos reciben entrenamiento en los Estados Unidos y en sus escuelas y cursos del exterior, de los cuales 5.585 son peruanos, 7.578 son brasileños y 4.932 chilenos (5). Sobre la importancia que se asignó a estas actividades, escuchamos a Robert McNamara: "Probablemente

la mayor retribución que nos da nuestra inversión de asistencia militar provenga del adiestramiento de oficiales claves escogidos en nuestras escuelas militares y centros de adiestramiento en los Estados Unidos y ultramar. Estos estudiantes son elegidos en sus países para que sean instructores cuando regresen a sus patrias. Son los futuros líderes. No es necesario explarse acerca del valor de tener en posiciones de liderazgos a hombres con un conocimiento de primera mano sobre como hacen los norteamericanos las cosas y como piensan. No tiene precio para nosotros hacer de esos hombres nuestros amigos".(6).

La llamada "Declaración de Caracas", en 1954, señala un vuelco en las concepciones norteamericanas, que habrán de cristalizar años más tarde, durante la administración de Kennedy. Allí se lee: "El dominio o control de las instituciones políticas de cualquier estado americano por parte del movimiento internacional comunista, que tenga por resultado la extensión hasta el continente americano del sistema político de una potencia extracontinental, constituiría una amenaza a la soberanía y la independencia política de los Estados Americanos que pondría en peligro la paz de América y exigiría una Reunión de Consulta para considerar la adopción de medidas procedentes, de acuerdo con los tratados existentes". La atención de Washington se vuelve aquí al interior del continente, hacia los signos de rebelión que surgen desde las masas latinoamericanas frente a las condiciones generalizadas de miseria, tiranía, corrupción y sometimiento a los intereses extranjeros. Una agitación que amaga el predominio de las viejas clases dominantes, pero -también- la hegemonía norteamericana.

Será necesario esperar la derrota de los ejércitos colonialistas franceses en Dien Bien Phu; la victoria de la revolución en Cuba y la nueva perspectiva kennediana sobre la misión y las tareas de los Estados Unidos en América y el Mundo, para comprobar un giro sustancial en la política militar hacia América Latina.

Para los oficiales de formación clásica, la victoria del pequeño pueblo asiático, desprovisto de recursos bélicos y económicos, sobre unidades escogidas de una gran potencia europea, señaló la necesidad de estudiar a fondo este nuevo tipo de guerra, la guerra irregular. Como lo analiza Horacio Veneroni en su libro destinado a estos temas (7), las conclusiones de los expertos fueron insuficientes y parciales. La ciencia militar tradicional logró identificar los principales elementos técnicos y operativos de la guerra popular de liberación, pero fué inepta para penetrar en las raíces sociales y políticas de esta nueva forma de lucha. Su respuesta fue, entonces, la formulación de una doctrina bélica de contrainsurgencia que, incapaz de comprender las motivaciones reales del alzamiento colectivo, termina por atribuir los movimientos revolucionarios y de liberación a cierto "comunismo internacional", generico y simplista, aislándolos de las circunstancias locales e históricas que les proporciona audiencia en las masas, capacidad política y ardor combativo.

---

(5) Michael T. Klare, artículo en "Le Monde Diplomatique", París, Julio de 1975.

(6) Declaraciones en la Cámara de Representantes. Hearings 87 th, Congress. Washington D.C., 1963.

(7) Horacio L. Veneroni: "Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina, Ediciones Perisferia, Buenos Aires, 1973, Cap. II

Este enfoque, sin embargo, con todas sus insuficiencias, obró con mucha fuerza en la reorientación de la política militar norteamericana. Un segundo elemento lo constituyó el colapso del ejército batistiano, generosamente atendido por el "entagón", y el curso vigorosamente antimperialista de la Revolución Cubana.

Simultáneamente la estrategia global norteamericana sufre los efectos derivados de la paridad nuclear alcanzada por la Unión Soviética. La perspectiva de una destrucción mutua, como resultado de la inevitable represalia atómica como induce a ambas potencias a evitar una confrontación directa y a revisar las grandes líneas de su estrategia anterior. Junto con perder el monopolio del poder nuclear los Estados Unidos ven desmoronarse los fundamentos de la "represalia masiva" en que descansaba su política hasta aquí, para dar paso a una estrategia flexible de respuestas graduadas, que permita eludir el choque frontal. Los eventuales conflictos fueron catalogados en una escala de gravedad decreciente, en cuyos últimos tramos se situaba la guerra subversiva.

América Latina era uno de los teatros potenciales de este último tipo de guerra, y, con arreglo a tal perspectiva, Kennedy elabora su propia concepción sobre la defensa hemisférica cuyos elementos principales serán la seguridad y el desarrollo.

Las Fuerzas Armadas latinoamericanas no se consideran ya un factor significativo en el hipotético enfrentamiento con la Unión Soviética y el bloque socialista: su rol se reduce al mantenimiento del orden interno, esto es, a garantizar la "seguridad" del continente y cada una de las unidades nacionales. Su complemento es el "Desarrollo" -inspirador de la Alianza para el Progreso- destinado a atacar las causas de la inquietud social mediante la elevación de los niveles de las masas populares.

La nueva política se proyecta en diversos planos:

a) en el terreno diplomático, el sistema laboriosamente tejido en la postguerra con el objeto aparente de promover la democracia, la paz y la independencia, adquiere una explícita definición antisocialista. En la Octava Reunión de Consulta (1952), entre los fundamentos de la resolución excluye a Cuba del sistema interamericano se declara que "la adhesión de cualquier miembro de la OEA (Organización de Estados Americanos) al marxismo leninismo es incompatible con el sistema interamericano". En la Novena Reunión de Consulta (1964) el empleo de la OEA como instrumento de dominación se hace más ostensible y riguroso. Se resuelve la ruptura colectiva de relaciones con el gobierno revolucionario, se inicia el bloqueo comercial de la isla y se amenaza explícitamente con el uso de la fuerza armada para abatir al nuevo régimen. El fracaso de la tentativa, consagro en el "protocolo de Reformas al TIAR (1975)", constituye una brillante victoria diplomática y política de la Revolución Cubana, pero no altera la sustancia imperialista del tratado.

b) en el campo militar, el Gobierno Kennedy desalienta la adquisición de material de guerra que se considera caro y sofisticado en la América latina, y promueve, en cambio, la provisión de armamentos y equipos aptos para operaciones antiguerrilleras. La motivación de fondo de tales reajustes está, por supuesto, en la nueva concepción del Pentágono acerca del empleo del las Fuerzas Armadas latinoamericanas, pero para justificarlas se ofrecen argumentos más atrayentes y menos humillantes. La razón principal, se dice, consiste en evitar que las naciones pobres, laceradas por graves injusticias sociales y hondos desequilibrios económicos, empleen recursos excesivos en la adquisición de materiales y armamentos de tecnologías avanzadas. En este periodo el principal instrumento para plasmar la nueva orientación sigue siendo el Programa de Asi

tencia militar (Military Assistance Program), pero simultáneamente y bajo la inspiración personal de Kennedy, se dá un gran impulso al reforzamiento técnico y material de los cuerpos policiales.

El nuevo papel asignado a los militares de los estados satélites exige dedicar una mayor atención al adiestramiento y formación de oficiales y suboficiales en las escuelas norteamericanas, tanto desde el punto de vista profesional como ideológico, y, asimismo, una asesoría estadounidense estrachamente ligada a los mandos nacionales de los ejércitos del sur.

c) en el orden político, la misión de gendarme del imperialismo asumida por el gobierno norteamericano lo lleva a una brutal intervención contra Cuba, en Abril de 1961, y contra Santo Domingo cuatro años después. Si bién los esfuerzos para crear una Fuerza Interamericana bajó la dependencia del Pentágono fracasan, tales tentativas dejan una odiosa prueba de su carácter colonialista en la invasión de la República Dominicana.

Por ésta misma época, los compromisos contraídos en el marco de la OEA y las doctrinas anti-insurreccionales muestran su verdadero espíritu. En el Diccionario de Términos Militares de los Estados Unidos (Dictionary of United States Military Terms for Joint Usage), podemos leer que "insurrección" es el estado que "como consecuencia de una revolución o alzamiento contra un gobierno constituido, sitúa un país al borde de la guerra civil. Mucho antes y en diversas latitudes -en Guatemala, por ejemplo- los Estados Unidos habían dejado de lado los escrúpulos para embarcarse más o menos abiertamente en agresiones destinadas a derrocar gobiernos legítimos, pero es después del ataque de los marines contra las fuerzas constitucionalistas dominicanas y del apoyo estadounidense a la conspiración contra el Presidente Goulart que todas las dudas se disipan. Aparece claro que el verdadero enemigo del sistema interamericano no es la insurrección comunista; en realidad, es cualquier resistencia a la dominación imperialista la que está condenada, sea que surja en la base, para luchar por el poder, sea que alcance por los medios más democráticos el control del Estado. La más reciente y dramática comprobación la han dado los sucesos de Chile.

Por largo tiempo los Estados Unidos fueron la fuente casi exclusiva del aprovisionamiento latinoamericano en armas y equipo bélico, asegurando la fidelidad del aparato militar y principalmente, de sus jefes. La renovación oportuna del material, los stocks de repuestos, las municiones, el adiestramiento del personal idóneo, exigían mantener con la potencia protectora una relación regular de dependencia. La circunstancia de que los equilibrios internos del continente dependerán, en último término, del favor por de las preferencias de los administradores del programa, agregada un decisivo factor de sometimiento de los altos mandos castrenses, temerosos de que cualquier manifestación de disidencia privará de los apoyos logísticos norteamericanos y concediera ventajas a naciones potencialmente rivales.

En 1968 se complementa el Programa de Asistencia con la ley de Ventas Militares al Exterior (Forcing Military Sales Act.), que permite atender los mercados latinoamericanos con mayor liberalidad. Las restricciones impuestas en los años anteriores empezaban a producir visibles descontentos en los jefes militares del sur, quienes comienzan a presionar a sus gobiernos para buscar fuentes alternativas de suministros bélicos. El temor a perder clientes tradicionales había hecho que desde los primeros años de la década del

sesenta, y a pesar de los criterios inspirados por Kennedy, las ventas reemplazaron velozmente a las donaciones y préstamos del Programa de Asistencia Militar, pero es la promulgación de la nueva ley la que da un impulso decisivo al comercio de armas en los años siguientes.

Durante el Gobierno Nixon, la presencia de Mc Namara en la Dirección de la Defensa se caracteriza por una gran expansión de los negocios del complejo militar industrial. El Presidente toma nota del informe Rockefeller, cuando reconoce la necesidad de satisfacer el "comprensible orgullo profesional que origina deseos igualmente comprensibles por armas modernas", y da los primeros pasos para transferir la responsabilidad del orden interno en los países aliados a los tropas nativas, doctrina que culmina en 1972 con la "vietnamización" del conflicto asiático. Como consecuencia, las ventas militares a la América Latina se elevaron en 1974 a 309 millones de dolares contra poco más de 21 millones entregados por conductos del PAM, de manera que a esas alturas las donaciones y préstamos presentan mucho menos que el 10% del monto de las transacciones propiamente comerciales.

David Pockard, Secretario Delegado de Defensa, había definido la esencia de la doctrina antedicha cuando reconoce que "coloca el Programa de Asistencia Militar y a las ventas militares en una posición especial dentro de una política interna", una forma poco más sutil de reiterar los conceptos de William Perreaut, vicepresidente de la Lockheed Aircraft: "Cuando uno compra un avión- dijo- también compra un abastecedor de respuestos y una línea de abastecimiento; en otras palabras, uno adquiere un socio político" (8).

La colocación de materiales guerreros es promovido por el gobierno norteamericano desde un complicado aparato administrativo-comercial dependiente del Departamento de Defensa que sería largo e innecesario describir aquí. Vale la pena señalar, sin embargo, que ocupa allí un lugar destacado la sección de negociaciones Logísticas Internacionales (International Logistic Negotiations Section) manejada desde 1961 por el Secretario Delegado de Defensa Henry J. Kuss Jr. Este servicio pieza principal en los negocios bélicos está estrachamente ligado al mundo de las grandes empresas através del Consejo Asesor de Defensa e Industrias (Defense-Industry Advisory Council - DIAG), integrado por representantes de 25 poderosas firmas fabricante de equipos militares y de armas. En el Comité de Exportaciones Militares del DIAG ocupan posiciones privilegiadas las firmas constructoras de aviones tales como la Northrop y la Lockheed, que están así en condiciones inmejorables para obtener fabulosos contratos. A sus influencias en los más altos niveles norteamericanos de decisión agregan a menudo el poder de sus propios agentes en el aparato militar de los países compradores, como acaba de verse en Francia, a propósito, del affaire Stheplin. Por último el mismo centro dirige y articula la intervención de los Grupos Asesores de Asistencia militar, agregado a las embajadas, y facilita el financiamiento de las operaciones de ventas, principalmente através de créditos del Export and Import Bank (Eximbank).

Otros elemento de la tendencia a delegar responsabilidades militares en los países aliados y subalternos lo constituye el reemplazo de las tropas norteamericanas por tropas locales en las operaciones represivas. Cuando Mc Namara presentó el programa de asistencia para el año 1967 expresó: "los EE.UU. no pueden estar en todos los lugares simultaneamente.... La balanza de fuerzas

---

(8). Citado en revista "Cuestionario", Buenos Aires, Junio de 1975.

y las alternativas variables que nos desafían en el cambiante mundo contemporáneo sólo pueden ser enfrentadas por amigos leales, bien equipados y listos para llevar a cabo las tareas asignadas a ellos... el PAM ha sido ideado para conquistar tales fuerzas y alternativas, ya que ayuda a mantener fuerzas militares que complementan nuestras propias fuerzas armadas" (9). No sólo el costo del material destinado a la insurgencia se descarga progresivamente sobre los presupuestos de los países satelizados, sino que deben ser también soldados nativos los que empleen en el combate. Un negocio redondo, sin duda, como ahorro de sacrificios humanos de la metrópoli, pero también en el sentido más prosaico del lenguaje: el mismo Mc Namara ha calculado alguna vez que mientras el costo de un soldado norteamericano es de U\$ 4.400 dolares al año, el de un soldado encuadrado en formaciones locales es apenas de U\$ 540 dolares en el mismo período (10).

Con diferentes pretextos, durante su administración Nixon utilizó ciertas facultades excepcionales consignadas en la Ley de Ventas Militares para elevar al tope de las transferencias a América Latina de 75 a 150 millones de dolares anuales, y en 1973, antes de verse forzado a dejar la presidencia en las condiciones conocidas, abrió definitivamente el acceso a las armas de tecnología superior, tales como caza-bombarderos supersónicos, a los compradores del tercer mundo.

Cada vez que el gobierno de Washington se ha visto limitado por consideraciones legales o políticas para colocar su producción bélica en ciertos países, ha encontrado la manera de salvar el obstáculo mediante el sistema que se viene llamando "arreglo del Tercer País", en cuya virtud los Estados Unidos autorizan a un gobierno extranjero para ceder armas y equipos ya comprados por éste, o que fabrica en su territorio bajo licencia estadounidense. Este procedimiento oblicuo se emplea cuando la venta entra en conflicto con la política oficial o contraviene compromisos internacionales. Así, Helicopteros Boeing fabricados por Italia fueron transferidos a Irán, evitando que una participación directa de Washington apareciera amenazando el delicado equilibrio militar del Medio Oriente. Del mismo modo Israel ha sido utilizado como intermediario para colocar equipo en Sudáfrica, aunque tal vez el caso más espectacular y conocido sea el de los Cazas Sabre F 86 que llegaron en 1967 a Pakistán, país contra el cual los Estados Unidos mantenían oficialmente un embargo de armas. Los aviones habían sido fabricados en Canadá, bajo licencia norteamericana y condicionados a su venta exclusiva a Alemania Federal; aparecieron -sin embargo- en Irán, vendidos por su país de origen. Actualmente existen abundantes denuncias en el sentido de que el Pentágono, con ese mecanismo, proporciona a la Junta chilena un volumen de armas muy superior al que se acostumbra admitir.

Vender a los países vasallos las armas con que los intereses norteamericanos se defienden del descontento popular, en lugar de regalarlas; sustituir, en seguida, sus propios soldados por soldados indígenas son los pasos principales en la política militar yanqui de los últimos años. Un tercer aspecto, no obstante, de tanto relieve como los anteriores, lo constituya la formación profesional y política de oficiales y suboficiales de los ejércitos locales. Poco se adelantaría, en verdad, con armas y hombres en número suficiente, si no se logra introducir una fuerte motivación política en los combatientes, y, con mayor razón en sus jefes. Es la tarea que corres-

(9). De "Latin American Radicalism", Rambon House, New York, 1969.

(10). Idem.

ponde a una red de establecimientos militares destinados a instruir al personal extranjero, y principalmente latinoamericanos. Los más conocidos son: Fort Bragg en Carolina del Norte, Fort Sherman, en la Zona del Canal de Panamá, donde se encuentra también Fort Clayton, Fort Gulik y la Base Aérea de Albrook. En Fort Sherman se halla la Escuela de Guerra en la Jungla (U.S. Army Jungle Warfare School) con cursos de especialización para el combate en comarcas selváticas. En Fort Clayton funciona el Cartographic School of Interamerican Geodetic Survey, escuela para la preparación de expertos en cartografía. En Fort Gulik se encuentra la "Escuela de las Américas del Ejército de los Estados Unidos" de la cual nos ocuparemos más adelante, compuesta por un Departamento de Comando, uno de Operaciones, uno de Logística y uno Técnico. En la misma base aérea funciona la Base de Albrook, destinada al entrenamiento del personal de la aviación militar de donde habían egresado 9.301 alumnos hasta Diciembre de 1969, de los cuales conviene subrayar que sólo el 5% eran oficiales. En Quarry Heights, también en la Zona del Canal, funciona el Comando Sud de los Estados Unidos (Southcom), acerca de cuyo importante rol daremos en seguida algunas informaciones.

La Escuela de las Américas, el Centro principal de éste importante e impresionante complejo, fué establecido en 1949 por el Pentágono con la finalidad específica de entrenar oficiales latinoamericanos para aplastar movimientos de liberación. Desde entonces ha preparado unos 30.000 oficiales que, una vez egresados de sus aulas, mantienen una estrecha vinculación con los jefes militares del Departamento de Defensa. Gregorio Salser, en uno de sus cuadernos de "Crisis" publicado en Buenos Aires y dedicado al Pentágono, reproduce las siguientes palabras de un periodista norteamericano sobre las inquietantes logros de la Escuela: "Los militares chilenos, que tomaron el control del país el mes pasado poseen seis graduados en la Escuela Militar de las Américas que ocupan rangos de alta jerarquía. Estos son el Jefe de Inteligencia y los comandantes de la Segunda División de Infantería y División de Apoyo de Santiago, de la Tercera División de Infantería de Concepción, de la Escuela de Ingenieros de Tejas Verdes y de la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales, próximo a Santiago, a las que agregaba la siguiente estimación general: "diseminados a través de América del Sur y el Caribe, más de 170 graduados en las Escuelas de las Américas de Estados Unidos, son hoy Jefes de Gobierno, ministros en gabinetes, Comandantes en Jefes, Jefes de Estado Mayor y Jefes de Inteligencia". Su Director, el coronel William W. Nairn, tenía sus razones para estar satisfecho cuando proporcionaba tal información al cronista del "Drew Midlenton del "New York Times".

En este mismo punto -Fort Gulik- bajo la dirección inmediata del Pentágono y en colaboración directa con la CIA opera el 8º Grupo de Fuerzas Especiales (boinas verdes) de los Estados Unidos. Es una formación especialmente destinada a intervenir con la máxima rapidez en cualquier punto del continente, cuando fuera necesario reforzar las tropas locales. La prensa norteamericana acostumbra adestacar que entre los méritos militares de los boinas verdes se inscribe su aptitud para nadar de treinta y dos formas diferentes sin apelar al uso de armas. Un complemento poco conocido del "american way of live".

Desde esta unidad partieron en Abril de 1967, el mayor Ralph "Pappy" Shalter y dieciseis boinas verdes con destino a Santa Cruz de la Sierra, en el oriente boliviano. Su misión era la de servir de instructores de los "rangers" encargados de rastrear y ultimar al Comandante Guevara, como efectivamente ocurriera seis meses después. Una misión que es todo un símbolo del grado en que los ejércitos de la América del Sur han llegado a ser meras dependencias coloniales del omnipotente Comando del Sud (Southcom) (11).

(11) Artículo en "Le Monde", París, 14 de Octubre de 1971.

Como todo el dispositivo hemisférico de defensa se entiende destinado a contener una hipotética expansión soviética y, en última instancia, es el gobierno de Washington el que se reserva el derecho de calificar las manifestaciones políticas como legítimas o subversivas, la instrucción de los militares se inspira en una rigurosa lealtad hacia los intereses yanquis y en una hostilidad irreductible y sistemática con respecto a cualquier tendencia revolucionaria, o siquiera antimperialista o democrática. De tal manera, el acceso al poder de una corriente progresista, aun por medios inobjetablemente electorales, puede justificar un golpe contra el gobierno en nombre de las doctrinas antisubversivas -como ha ocurrido en el putch de los militares chilenos- sin que sus autores encuentren la menor contradicción entre su conducta y sus promesas. En la América Latina la "democracia" ha terminado siendo un régimen en que la soberanía popular es sustituida por la ocupación militar, abierta o disimulada, de tropas coloniales nativas a las órdenes del Pentágono.

Es esta degradación penosa la que permite afirmar que las fuerzas armadas latinoamericanas se han "desnacionalizado". Sus objetivos fundamentales dejaron de ser la seguridad de las fronteras y la protección de la soberanía de cada estado, para integrarse en un sistema militar destinado a perpetuar la dominación del capital extranjero. En un grado o en otro, han dejado de ser expresión de la independencia de aquellas naciones, para transformarse en agentes de su esclavitud económica y política. Fuera del singular caso peruano, sería difícil sostener algún otro ejército haya escapado a este destino.

En el hecho, el Comando del Sud del Ejército norteamericano actúa como instancia jerárquica suprema sobre el conjunto. Sus funciones y su carácter, según un informe elaborado por el Subcomité de Política Nacional de Seguridad del Comité de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes, citado por Horacio Veneroni, serían: "la supervisión de la mayor parte de las actividades de las Misiones Militares de los Estados Unidos en América Latina, incluyendo sus funciones de entrenamiento" y "el área en la cual es responsable por la protección y acrecentamiento de los intereses de los Estados Unidos incluidos en las áreas terrestres de Sudamérica y América Central, excluyendo México". Tiene tres misiones básicas -continúa el informe- "Primero, es directamente responsable para eventuales situaciones críticas en países de América Latina, las cuales podrían requerir una respuesta militar de los Estados Unidos. Segundo, la presencia militar de los Estados Unidos en la Zona del Canal sirve como disuasivo al aventurerismo de los elementos radicales, quienes estarían más activos en el hemisferio si no existieran el Comando Sud. Tercero, el Comando conjunto supervisa la asistencia militar a las naciones de la región, incluyendo asesores representativos estadounidenses, equipos de entrenamiento solicitados por los países latinoamericanos y el sistema de Escuelas Militares en la Zona del Canal.

Para despejar las últimas dudas, continúa el mismo documento: "Teniendo los Estados Unidos un mayor dominio en la América Latina, se sostuvo, éste país demuestra su interés por el continente, su activa participación en la seguridad nacional colectiva y su apoyo al tratado de Rio. El Jefe del Comando Sud juega una parte esencial al mantener una estrecha relación con los jefes militares de cada país del área. Conforme con el punto de vista prevaletante en el Comando Sud, los militares latinoamericanos juegan un papel más importante en la vida política nacional, lo apruebe o no los Estados Unidos, y sus opiniones tienen un efecto directo en las posibilidades para alcanzar los objetivos de los Estados Unidos en cada país. Por lo tanto, el Jefe del Comando Sud y su Estado Mayor proclaman que ellos están en la posición desde la que pueden ejercer la máxima influencia constructiva sobre las fuerzas armadas de la América latina no solamente en materia militar, sino también en apoyo de la modernización política, social y económica (L2).

Pese a que el gobierno de Washington vino a descubrir el rol fundamental de la policía en los países subdesarrollados únicamente en la administración Kennedy, ya desde 1954 venía proporcionando equipo, armas y adiestramiento a los servicios de un grupo de países satélites. Santo Domingo y Venezuela, en América Latina, y en Vietnam, el Asia tuvieron un tratamiento privilegiado. Según informes de la AID (Agencia Internacional de Desarrollo, más de un millón de policías extranjeros han recibido instrucción y material a través del programa norteamericano de "Seguridad Pública", de los cuales no menos de 100 mil agentes brasileños y 85 mil de Vietnam del Sur (13).

El objeto de ésta ayuda lo explica así David Bell, Administrador de AID., ante el Senado: "No cabe duda -dice- de que los EE.UU. tienen un gran interés en la creación y mantenimiento de un clima de orden y respeto bajo el imperio de la ley, bajo control humanitario y según conceptos civiles... Cuando ello es necesario, se ayuda técnicamente a la policía de las naciones en desarrollo, a fin de que pueden cumplir sus obligaciones, y fomenta y protege los intereses de los Estados Unidos.(14).

A partir de 1962 el Programa de Seguridad se expande y las actividades de ayuda policial se concentran en la Oficina de Seguridad Pública (Office of Public Safety -O.P.S.) de la AID. Por la misma época se crea la Academia Interamericana de Policía, en la Zona del Canal, trasladada después a la capital con el nombre de Academia Internacional de Policía.

Los gastos del Programa de Seguridad crecen entre 1961 y 1968, para reducirse gradualmente en los años posteriores. Aquellos de la AID desembolsados en la América latina alcanzaron a más de 43 millones de dólares en los años fiscales 1961/69; lo que equivale a una quinta parte del presupuesto total de la Agencia, cuya principal atención se dirigía en esos mismos años al sudeste asiático. En el mismo periodo, en cambio, 3.166 policías latinoamericanos sobre un total de 5.547 fueron adiestrados en los Estados Unidos.

Sobran los testimonios para comprobar la finalidad eminentemente política de éstas erogaciones. U.Alexis Johnson, Subsecretario de Estado a cargo de los programas policiales, se dirigió a los graduados en la Academia Internacional del año 1971 con estas palabras: "Prestó (el Presidente Kennedy) un interés especial a nuestros programas, pues estaba firmemente convencido de que las fuerzas policiales son un elemento básico para resistir las amenazas planteadas por la insurrección y subversión interna, enemigas, en sí mismas, del crecimiento y la estabilidad que el Presidente Kennedy propugnaba"(15).

Si se recuerda que los ejércitos de la América latina, sólo entre 1950 y 1969, vale decir, antes que tomara impulso la furiosa carrera armamentista actual, recibieron de los Estados Unidos armas, servicios y adiestramiento por valor de 1.357 millones de dólares, se explica el absoluto predominio de la superpotencia en el campo militar y la situación de fuerza en que se encuentra para imponer a las fuerzas armadas del área sus propias orientaciones estratégicas y operativas. La mentalidad de la mayoría abrumadora de los oficiales, moldeada en las nociones de seguridad interna y de contrainsurrección, es el fruto de

- 
- (13) Michael T. Klare: "La guerra sin fin", Noguar, Barcelona, 1974.  
(14) Idem  
(15) Idem.

fruto de veinte años de control consecutivo sobre el adiestramiento, la organización y el aprovisionamiento de armas y equipos bélicos de parte del Pentágono, estableciendo -es indispensable decirlo- con la abyecta complicidad de los dirigentes políticos nativos.

Hemos recordado anteriormente como naciera la Junta Interamericana de Defensa, bajo la presión de los acontecimientos de la época. Tres años más tarde (1945), en la Conferencia Chapultepec, otra Conferencia Interamericana replantea el asunto con vista de darle un carácter permanente, integrarla con representantes de los Estados mayores -no de los gobiernos- y, en general, fortalecer su autoridad en el sistema. Comienza así un largo y accidentado proceso destinado a institucionalizar la colaboración y coordinación militares a escala continental bajo la forma de un Consejo Militar, de un Estado Mayor Supranacional, y, finalmente, de una Fuerza Interamericana de Paz. Los planes norteamericanos no llegaron nunca a prosperar, y la Junta Interamericana se mantiene hasta hoy formalmente, formalmente, al menos, dentro de sus líneas iniciales. Al historiador Arthur M. Schessinger Jr. -que fuera hacer de Kennedy- le debemos la siguiente descripción de los propósitos del Pentágono: "Después de la Guerra, el Departamento de Defensa, mantuvo las relaciones militares con los gobiernos latinoamericanos deberían ampliarse en el interés de la Seguridad de los EE.UU." En el año 1947 propuso Truman obedeciendo a las peticiones del Pentágono "normalizar la organización militar, los métodos de entrenamiento y el equipamiento, a todo lo largo del hemisferio, con la evidente esperanza de llegar a establecer un ejército interamericano con generalato estadounidense" (16). Los Estados Unidos oficializan su aspiración de constituir una fuerza supranacional, para sancionar formalmente una ya antigua dependencia de hecho, en 1961, sin lograr desde entonces resultados apreciables. A pesar de ello, el Congreso Federal, en diferentes leyes promulgadas hasta 1973, por lo menos, ha venido destinando fuertes partidas para "una fuerza militar interamericano bajo control de la OEA", sin esperar que ni la OEA, ni ningún acuerdo internacional la hayan jamás autorizado (17). Como se sabe, la única que formalizaciones de esta naturaleza lucharon bajo una bandera común fué con motivo de la ignominiosa invasión de la República Dominicana. Unos 1600 soldados de la América dominada sirvieron de cobertura para descifrar como empresa de pacificación un ataque ilegal y despiadado de los "marines" contra las tropas constitucionalistas y el pueblo dominicano en armas. Para justificar la operación, el Departamento de Estado y sus cómplices debieron atropellar hasta las propias normas reglamentarias de la OEA, alcanzando el quorum indispensable con el voto del Embajador de un Gobierno que unas semanas antes había dejado de existir.

Después de este episodio, se insiste en varias ocasiones en la necesidad de dar mayor organicidad al sistema de defensa hemisférica y, particularmente, en proporcionar estabilidad al órgano supranacional de coordinación, al mismo tiempo que se procura investirlo de autoridad independiente de los órganos interamericanos de naturaleza política. Ba falta de fruto concretos en esta dirección alentó el uso de procedimientos alternativos para alcanzar los mismo fines. Así, las Conferencias de los Ejércitos Americanos que se vienen desarrollando desde 1961, no tienen otra finalidad que de estrechar lazos políticos de los altos mandos continentales para enrostrarlos en la empresa contrarrevolucionaria. La última de ella celebrada recientemente en Uruguay, estuvo destinada a considerar "la agresión del comunismo internacional en el Continente", según lo anunciaba un cable de la AFP. Las marinas de guerra y las fuerzas aéreas realizan acuosiosamente reuniones del mismo nivel y naturaleza.

(16) Referencia de Veneroni al libro de Arthur M. Schelessinger Jr. "Los mil días de Kennedy", Ed. Aymar, Barcelona 1966.

(17) Veneroni, ob.cit. pags. 117 y 118.

Con menos ruido, hasta 1973 se habían realizado siete Conferencias Americanas de Inteligencia Militar. Descartada la idea de que tales reuniones pudieran servir para un mutuo canje de informaciones de espionaje -gentileza que carecería de precedentes históricos- sólo cabe atribuirles un propósito groseramente político, realizando muchas veces a espaldas del poder civil.

La Novena Conferencia de los Ejércitos, llevada a cabo en Fort Bragg, Estados Unidos, en 1969, aprobó el acuerdo III, letra B, para que "se comprenda un estudio para establecer las líneas fundamentales de doctrina sobre política y estrategia que han de seguir los países de América Latina en sus esfuerzos hacia el desarrollo, así como contra la agresión por parte del comunismo internacional". Recomienda, así mismo, que la Junta Interamericana de Defensa estudie la viabilidad de proveer una secretaría permanente para la Conferencia de Ejércitos Americanos -C.E.A.- así como la asociación institucional de la CEA con la Junta Interamericana de Defensa -J.I.A. El acuerdo X, propuesto por los Estados Unidos y aprobado por unanimidad, recomienda en relación a la enseñanza de las fuerzas de tierra: "E) Se debe hacer incapié en la hermandad y en los aspectos positivos del patrimonio democrático de las repúblicas americanas, así como también de los temas antisubversivos y anticomunistas".

Una última forma de integración progresiva se encuentra en las maniobras y ejercicios conjuntos los cuales la llamada "Operación Unitas", de carácter aero-naval, constituye el mejor ejemplo. Por la vía de acceso al material y las técnicas modernas, los altos oficiales hallan aquí una justificación profesional para incorporarse sin reservas a prácticas bélicas inspiradas en concepciones estratégicas foráneas y ejecutadas bajo el mando de oficiales extranjeros. Los lazos de dependencia se hacen tan fuertes y se debilitan tanto el sentido del deber nacional, que el propio gobierno de Allende se vió contreñido a aceptar la realización de tales ejercicios en los días cercanos al mes de septiembre, aún cuando varios años antes el Senado chileno, pese a que la izquierda era minoría, había decidido poner fin a tales programas.

Si tan numerosas y tenaces iniciativas no han dado resultados definitivos en el sentido de institucionalizar un verdadero Sistema Militar al gusto del Pentagono, han sido en cambio, particularmente fructuosos en la manipulación directa de los ejércitos locales para colocarlos al servicio de los intereses norteamericanos.

En dimensiones geográficas más reducidas, el modelo yanqui de integración militar se ha impuesto en la América Central, agrupando Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y Panamá. El Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), en funciones desde 1964, viene presentando como una respuesta a la amenaza de una agresión comunista del Caribe, pero, en la práctica, su finalidad efectiva ha consistido por muchos años en servir de apoyo a los planes de los exiliados cubanos y de la CIA contra el gobierno de Fidel Castro.

El control norteamericano sobre la estructura de CONDECA se realiza en dos planos: a nivel nacional, mediante la participación de la Misiones Militares estadounidenses en la dirección superior de los ejércitos locales; a nivel regional, con la presencia de consejeros norteamericanos de las tres ramas de los servicios armados en las labores del Consejo mismo.

Si diversos obstáculos diplomáticos y políticos han malogrado la creación de un ejército continental, integrado por tropas metropolitanas y unidades coloniales, la situación real no se aparta mucho del modelo teórico. A través de los convenios bilatera-

les de ambiguo alcance, y bajo la estructura ideológica de una red de compromisos multilaterales de evidente inspiración imperial, las fuerzas armadas latinoamericanas se han transformado en instrumento político privilegiado para garantizar la hegemonía norteamericana y hacer de la soberanía de los pueblos una simple expresión retórica.

En los últimos diez años, la condición brasileña de "satélite privilegiado" comienza también a adquirir un significado militar.

Desde la última guerra, Brasil viene aceptando como un hecho inevitable la división bipolar del mundo y el liderazgo fatal de los Estados Unidos sobre el llamado "mundo libre". A partir de tal premisa, los geopolíticos formados en la Escuela Superior de Guerra a cuya cabeza se acostumbra a colocar a Goldobery de Couto e Silva, principal consejero del Presidente Geisel en la actualidad -exaltan el rol internacional del país, como potencia subordinada, pero dueña a la vez de cierto grado de autonomía. En esa línea de pensamiento, los equilibrios militares del continente sudamericano quedan sustancialmente condicionados por la gravitación económica y la proyección política del Brasil. Desde 1964, fecha en que los militares derrocaron el último gobierno civil. El programa económico del subimperialismo ha tenido existos notables, imponiendo su influencia preponderante sobre los tres estados que lo separan de Argentina: Uruguay, Bolivia y Paraguay. Hasta aquí el arma principal ha sido de tipo económico: tratados para la explotación en común de recursos naturales como ñas centrales hidroeléctricas de Itaipú, el fierro de El Mutún y el gas de los yacimientos de Santa Cruz o empresas binacionales de colonización y desarrollo industrial, o aportes financieros públicos o privados, pero el resultado final tiene un inconfundible sello político.

El bloque dominado por el Brasil busca ahora reforzar su periferia y lograr otro de sus objetivos claves, cual es, acceso expedito y seguro al Océano Pacífico y al Caribe, lo que daría a la actual potencia atlántica una situación privilegiada en el mundo. Es esa una perspectiva indispensable para juzgar correctamente las tensiones, las rivalidades y los conflictos que acarrea la tentativa norteamericana de remodelar el continente bajo la égida de las oligarquías militares. Hasta aquí se ha revelado una formula eficaz para la represión de las rebeldías populares, pero al mismo tiempo, comienza a generar graves factores de disturbios en la siempre difícil coexistencia regional.

Ya hemos recordado que el Brasil fué la única nación que no se limitó a enviar contingentes simbólicos contra Sto. Domingo, pero su vocación intervencionista no se ha detenido allí. Dos años más tarde diversos órganos de prensa uruguayos dieron a conocer el documento secreto intitulado "Orientación General de Planificación de la Seguridad Nacional", elaborado en la Escuela Superior de Guerra, donde se puede leer, a la letra: "en la hipótesis que el comunismo alcance el poder en cualquier país latinoamericano, o que la situación se agrave a consecuencia de la intensificación de la guerra revolucionaria, la frontera con Uruguay, y por extensión el Rio Grande Sul, la frontera con Bolivia, particularmente la zona de Corumba-Cáceres, la frontera con Venezuela y Guyana, constituyen zonas estratégicas y aun eventuales zonas de intervención del poder militar brasileño"(12)

Por algún tiempo los instrumentos económicos, la presión diplomática y la conspiración política han sido medios suficientes para alcanzar las metas inmediatas de la geopolítica brasileña, pero las más ambiciosas requieren cada vez más el empleo directo o indirecto de recursos militares. Eduardo Galeano, en sus "crónicas latinoamericanas, nos habla de la disposición del General Orlando Geisel

cuando desempeñaba el cargo de Ministro de Defensa, en orden a asegurar la contribución armada de Brasil a Paraguay "en caso de agresión extranjera"

El proceso de penetración de Bolivia ha sido mucho más brutal. En todos los conatos destinados a derrocar al gobierno de Torres estuvo comprometido el de Brasilia, a través de agentes directos como el ex-diplomático y general Hugo Bethlen, a quién "El Diario" de la Paz acusó de haber proporcionado 60 mil dolares como un anticipo contante y sonante para financiar un golpe, pero también con un consistente apoyo militar. El 20 de agosto de 1971, el cotidiano "Jornada" de la capital boliviana denunciaba la "intervención de fuerzas militares y paramilitares de un país vecino" y la llegada de dos aviones de la Fuerza Aérea Brasileña con un cargamento de armas destinado a las milicias reclutadas por la oligarquía cruceña. El mismo día de la denuncia estallaba el alzamiento para abatir el gobierno izquierdista de Torres.(19). Obviamente la estrategia de los conjurados consistía en establacer eventualmente un gobierno paralelo en Santa Cruz, provincia en donde los intereses brasileños son considerables. Para asegurar un apoyo decisivo a la insurrección, si el golpe en la capital fracasaba, la Brigada Mixta Aerotransportada de Corumbá, del Segundo Cuerpo del Ejército, bajo el mando del general Ramiro Concalves Lima, fué desplazada a lo largo de la frontera e incluso en algunos puestos al interior del territorio boliviano (20). Así, la victoria de Banzer fué, en los hechos, una victoria brasileña. Para subrayar su significado, sólo una semana más tarde el Banco Agrícola de Bolivia recibía un crédito de cinco millones de dolares del Investexport del Brasil, destinado a proporcionar préstamos a los agricultores de Santa Cruz. Una cifra igual fué concedida al gobierno golpista por el Banco del Brasil, que simultaneamente financió en todo el país una espectacular campaña de propaganda bajo el lema: "Bolivia, puedes contar conmigo: Banco del Brasil S.A." -Banzer ha seguido contando con el Banco, pero también con los militares brasileños, hasta el día de hoy particularmente en la habilitación de una formidable infraestructura aérea y el fomento de la aviación militar, para hacer del antiplano la última escala antes de alcanzar las costas del Pacífico. Cuando la tensión con Chile provocada por la campaña boliviana alcanzaba de retorno al mar alcanzaba su punto crítico, desde Brasilia llegaba la noticia de la venta de 18 aviones Kerenta, a reacción, fabricados con licencia de la Aermacchi Italiana, para reforzar el poderío aéreo de La Paz.

El predominio sobre el Uruguay fué alcanzado con medios semejantes, es decir combinando la presión pacífica con la amenaza militar. El mismo año de 1971, en vísperas de las elecciones presidenciales que ofrecían una cierta perspectiva de victoria al Frente Amplio, de tendencia de izquierda, los gobernantes de Brasilia colaboraron con un plan llamado "Operación 30 horas", destinado a ocupar militarmente la República Oriental. Revelaciones del General argentino Osiris Villégas, ex embajador ante Itamaraty, de las revistas "Marcha", de Montevideo, y "Primera Plana", de Buenos Aires, permitieron conocer sus términos principales: "La ocupación de Uruguay -se decía allí- ofrecería una nueva perspectiva a la urgente necesidad del Brasil de expansión y permitiría, con el expediente del control económico, la consolidación progresiva de la paz social interna". Wilson Ferreira Aldunate, jefe del Partido Nacional Uruguayo, ha declarado después en Buenos Aires, que el golpe realizado por la derecha y las fuerzas armadas con Bordaberry como protagonista fundamental, tuvo el apoyo de la dictadura militar brasileña, tanto en las fase operativas como en su ejecución. Hoy la certeza, igualmente, de que el gobierno de Bordaberry recibió ingente ayuda en carburantes y medios de transportes en los días de la huelga general con que los trabajadores intentaron frenar la marcha hacia la dictadura. Omitimos aquí la descripción de los mecanismos económicos empleados por el Brasil

para implantar su virtual denominación sobre la orilla oriental del Plata, así como la estrechísima alianza que une a ambos gobiernos en materia de represión, que se han examinado en otras ocasiones y documentos.

En el caso de Chile hay abundantes indicios de la participación norteamericana y brasileña en el golpe del 73, en el terreno militar y policial, que van mucho más allá, por supuesto, de los vínculos institucionales ya denunciados, de las nociones doctrinarias de signo hemisférico y de las comunes tendencias conservadoras. Pocas dudas, por ejemplo, del apoyo logístico brindado por el Grupo de Tarea norteamericano de la "Operación Unitas XIV" a las unidades navales que ocuparon el puerto de Valparaíso en la madrugada del 11. Tres destructores (Richmond K. Turner, "Vesola" y "Tattnall") y un submarino ("Glamagora"), al mando del contralmirante Robert R. Monroe, estaban en estrecho contacto desde los días anteriores con el Comandante Naval chileno y los jefes de la sublevación en la base principal de la escuadra. Diversos antecedentes permiten suponer que se planeaba establecer un gobierno alternativo en Valparaíso, en caso de encontrar resistencia consistente de las fuerzas leales en el resto del territorio. En los días del alzamiento, la prensa sudamericana informó de la presencia de aviones norteamericana de guerra en Mendoza, a diez minutos de vuelo de Santiago, y en Asunción, Paraguay.

La activa participación de policías brasileños en las semanas siguientes al golpe y la estrecha colaboración castrense brasileño-chileno son temas suficientes e ilustrados en las audiencias anteriores al Tribunal Russell. Actualmente se puede encontrar material militar de origen brasileño, principalmente vehículos y equipos de comunicaciones, en casi todas las unidades terrestres, navales y aéreas.

Hoy, las metas geopolíticas de la dictadura brasileña se proyectan más allá de los espacios continentales, se extienden sobre todo el Atlántico Sur y comienza a tocar el litoral africano. Para cumplir tan ambiciosas tareas se realiza un esfuerzo militar de dimensiones colosales, tanto en la adquisición y fabricación de armas corrientes como en el acelerado desarrollo de la industria aero-espacial. Mientras el presupuesto de defensa ha pasado largamente los mil millones de dólares anuales (1.283 millones en 1975), las fuerzas armadas se equipan con armas modernas y sofisticadas de alta eficacia. Un artículo aparecido en la revista "Crisis" (Octubre de 1975) y firmado por Ugo Scarona, trae una relación impresionante del arsenal misilístico en poder de los militares brasileños. Misiles franceses "Exocet", superficie-superficie, británicos "Seacat" y "Seadrat" para empleo naval, cohetes australianos antisubmarinos "Ikara", y, en fin, cohetes antitanques "Cobra" 2000, producidos en el país con licencia Alemana Federal, con algunos modernísimos ingenios con que se equipan las funciones de las formaciones subimperialismo. No se divisa ninguna justificación para esta fiebre armamentista que no sea el propósito de consolidar la creciente hegemonía del Brasil en Sudamérica.

Como se sabe Brasil no ha firmado hasta hoy el tratado de no proliferación de armas nucleares, y, a pesar de ello, Alemania Federal ha suscrito con el Gobierno de Geisel lo que "Le Monde" (30 de Junio de 1975) calificaba como "El más grande contrato de exportación jamás concluido por la República Federal" en el curso de quince años: ocho centrales nucleares de construcción alemana serán transferidas al Brasil, una usina de recuperación de combustibles irradiados y una usina para el enriquecimiento del uranio, con un costo global de 12.000 millones de marcos alemanes. La pre-europea no vacila en atribuir al acuerdo un significado trascenden-

tal, sea para el desarrollo nuclear en Alemania, que asegura su aprovisionamiento de uranio por treinta años, sea por la firme base científica que proporciona la industria bélica del Brasil para lograr una producción de la bomba atómica. El papel del subimperialismo en el "nuevo orden" de la América del Sur, como se vé, se hace cada vez más amenazante y complejo. Aquí debe hallarse el origen de una carrera armamentista que envuelve a casi todos los países del área, pero, preferentemente, a los que se sientan más inseguros: Argentina, Perú y Venezuela.

Aunque sabemos bien que nuestra tarea no consiste en señalar orientaciones, tampoco quisieramos dejar la impresión de que el recurso a la dictadura militar ha vuelto invulnerable la dominación imperialista.

No se exagera cuando se dice que -en los términos latinoamericanos de hoy- "el ejército es el partido que la nación arma y paga contra sí misma", pero, en el fondo, la sustitución de los viejos procedimientos de enajenación y vasallaje por el empleo brutal y desvergonzado de las armas, el paso de los métodos indirectos y sibilinos de opresión a aquellos abiertamente represivos, al reemplazo de la manipulación pacífica de las masas -a cargo de oligarquías serviles y de políticos venales- por tiranías que ni siquiera intentan esconder su condición colonial, prueban sólo dos cosas: en primer lugar, que una mayoría abrumadora y creciente de latinoamericanos se alista en las filas antimperialistas, por eso, la vieja democracia liberal deja de ser útil como baluarte de los privilegiados. En segundo lugar, que las estructuras institucionales e ideológicas de la dependencia militar son la última barricada del imperialismo.

Las relaciones de servidumbre y de explotación, tanto al interior de las sociedades latinoamericanas como en sus aspectos externos, nunca fueron tan oprobiosas y duras, pero jamás -pero tan transparente. Por eso, la conciencia revolucionaria crece en las minas y en las fábricas, comienza a contagiar a los indios y campesinos, compromete en la lucha a los estudiantes y los intelectuales, y algún día escalará también las murallas de los cuarteles.

---



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.